

 LAS NUBES

La mañana exalta sus límites. Un vaho violeta desvae las cimas de las montañas. El vagamundo está tendido en un ribazo, las manos a la nuca: contempla el lento trashumar de las nubes. En la hierba posan dos breves libros: el de Fernando de Rojas y los Pequeños poemas en prosa. El vagamundo entorna de cuando en cuando los párpados: por su memoria pasan hermosas palabras perdurables... El día colorea con mano maestra el huerto cercano, las copas de los olmos, las ensoñadoras cumbres.

Las nubes se deslizan, serenas, por el hondo azul, metamorfoseando los bordes, tomando cambiantes formas de islas, rostros, faunas incógnitas... Una nube morada fue dilatándose de sur a norte, estrechando y serpenteando sus riberas. Acaso adquiriendo una fugaz semejanza con Viet-Nam.

Un viento brusco revuelve las ramas, la luz se torna

...



cárdena. El vagamundo alcanza sus libros, se incorpora lento y va descendiendo junto al regato que brinca como un guerrillero.

La paz se ha destrozado, y el cielo es una lamentable tienda de campaña.

